

zon para esperar que Dios tendrá piedad de ti por su infinita misericordia. Trabaja sin cesar en el negocio de tu salvacion; no malogres un instante; no hay que perder tiempo, pues demasiado has perdido. Haz propósito por las mañanas de emplear todo aquel día en este importante negocio, y renueva el mismo propósito al principio de todas las acciones.

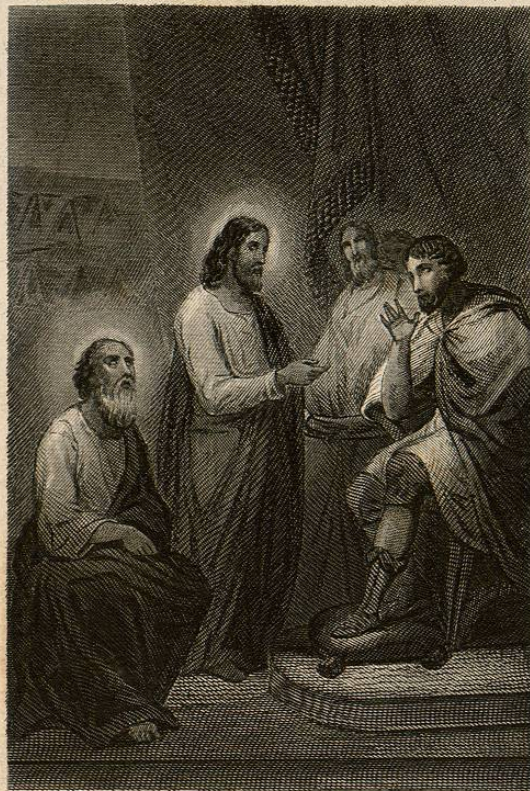
### DIA VEINTE Y OCHO.

#### SAN SIMON Y JUDAS, APÓSTOLES.

De ninguno de los apóstoles nos refiere quizá menos cosas el sagrado Evangelio que del santo apóstol san Simon. Es verdad que nos dice muy bastante solo con asegurarnos que Jesucristo le escogió para que fuese uno de sus doce apóstoles; eleccion y ministerio que por sí solos significan mas que todo cuanto nos podian referir los historiadores en una difusa y circunstanciada relacion de sus virtudes y proezas, pues basta la misma eleccion para su elogio. San Mateo siempre llama à Simon *el Cananeo*, para distinguirle de san Pedro, que tambien se llama Simon; y el distintivo de *Cananeo* le tomó de la ciudad de Caná en la provincia de Galilea, donde san Simon habia nacido. San Lucas le apellida Simon el Zelador: *Simon Zelotes*; ó por alusion a su ardiente zelo, que fué siempre como su especial carácter; ó acaso principalmente porque como la palabra hebrea *Caná* significa en griego *Zelo*, y san Lucas escribió en esta última lengua, le dió el nombre de *Zelador*, que equivale à *Cananeo*, para fijar el significado equivoco del hebreo *Canani*, que puede significar ó zelador, ó fe-

T. 10.

P. 706.



S. SIMON Y S. JUDAS,  
APÓSTOLES.



nicio, ó cananeo. Asegura Teodoreto que san Simon fué de la tribu de Zabulon ó de Neftali, adelantando Nicéforo que nuestro santo fué el esposo de las bodas de Caná, á que asistieron convidados el Salvador y la santísima Virgen, haciendo en ellas, á ruegos de esta Señora, el primer milagro de convertir el agua en vino; cuyo prodigio, obrado en su favor, hizo tanta impresion en el novio, que todo lo dejó por seguir á Jesucristo, y de consentimiento de su esposa, á quien no habia tocado, conservó perpetua virginidad en el matrimonio, sirviendo de modelo á tantos grandes santos que imitaron despues tan bello ejemplo.

Desde que Simon se determinó á dejarlo todo por seguir á Jesucristo, no reconoció á otro maestro; tan adherido á su divino Salvador, que nunca le perdió de vista. Siempre atento á sus divinas lecciones, y perpetuo testigo de todas sus maravillas, sobresalió muy presto entre todos los discipulos; pero su amor con especialidad á la persona de Jesucristo, y el ardiente zelo que manifestaba por la gloria de su celestial Maestro, le acreditaron muy desde luego por uno de los mas fervorosos apóstoles del Salvador.

San Judas, por apellido *Tadeo*, dos voces que significan una misma cosa, siendo la primera hebrea y la segunda siriaca, y queriendo ambas decir lo mismo que *confesion*: san Judas fué hermano de Santiago el Menor, hijo de Alfeo y de Maria, tan conocida en el Evangelio por su adhesión á la persona de Jesucristo. Ambos eran llamados hermanos del Señor, segun la costumbre de los judios, porque eran parientes muy cercanos de la santísima Virgen. San Jerónimo llama tambien á san Judas *Lebbeo*, que quiere decir *hombre sabio y generoso*, con cuyo distintivo le apellida igualmente el griego de san Mateo. Es muy verisímil que nuestro santo no seria de los últimos que fueron llamados al apostolado, y que, teniendo la honra de



ser deudo tan cercano de la santísima Virgen, lograria igualmente la dicha de ser uno de los primeros discipulos del Salvador. Por lo menos, parece cierto que fué uno de los que tuvieron mas parte en la amistad de su divino Maestro, y de los que con mas cariñosa confianza se atrevia á preguntarle las dudas que se le ofrecian. Despues de la institucion de la sagrada Eucaristía, habiendo dirigido el Hijo de Dios á los apóstoles aquel admirable sermon que se refiere en el capítulo 14 de san Juan, como san Judas no hubiese comprendido bien lo que el Salvador quiso decir en aquellas palabras: *El mundo no me verá, pero vosotros me veréis; porque yo estaré vivo, y vosotros lo estaréis tambien*; Señor, le preguntó san Judas, ¿porqué os habeis de dar á conocer á nosotros, y no al mundo? Por ventura, vuestro reino ¿no se ha de extender á toda la tierra? ¿no han de lograr todas las naciones la dicha de conoceros? Pues qué, Israel y Judá ¿serán excluidos de vuestro reino? El fruto de vuestra venida al mundo, la grande obra de la redencion ¿se ha de limitar á un corto número de discipulos y de siervos vuestros? Respondióle Jesucristo con aquella dulzura y con aquella condescendencia que era tan familiar; y tomando ocasion de la pregunta que le habia hecho, dió la razon por qué no se haria conocer del mundo, como prometia dejarse conocer de sus apóstoles, y era porque el mundo no le amaba; siendo la prueba de que no le amaba, el que no guardaba sus mandamientos.

Siendo san Judas inseparable de Jesucristo por el tierno amor que le profesaba, se halló presente á todos los grandes misterios de nuestra redencion, y tuvo la fortuna de ver muchas veces á Jesucristo despues de resucitado; oyendo de la misma boca del divino Maestro todas las verdades y todos los secretos misterios de la religion. Despues de su gloriosa as-

ension á los cielos y de la venida del Espiritu Santo sobre los apóstoles, participó tambien san Judas del consuelo de padecer por el nombre de su celestial Maestro muchos malos tratamientos en la persecucion que los judíos movieron contra la recién nacida Iglesia.

Habiendo resuelto los apóstoles salir de Judea para anunciar el Evangelio á toda la tierra, san Simon se dirigió á Egipto, donde sembró el divino grano, que con el tiempo habia de convertir aquella dichosa provincia en un terreno prodigiosamente fecundo de innumerables santos, siendo ordinaria habitacion de tantos millares de anacoretas. Pero no bastando á la dilatacion de su zelo los inmensos espacios de aquel extendidísimo pais, corrió las vastas provincias del Africa, cultivándolas con tanto fruto, que en breve tiempo fueron una de las mas floridas y mas abundantes regiones de la cristiandad. Dicese que tambien penetró hasta la gran Bretaña; tan insaciable era su zelo de conquistas y de trabajos por amor de Jesucristo: pudiendo parecer que no le bastaba todo el universo, y que él solo, por decirlo así, quisiera convertir toda la tierra. Segun la opinion mas antigua, se dilató asimismo hasta la Persia, donde despues de inexplicables trabajos, de indecibles frutos y de innumerables conquistas, habiendo llevado la luz de la fe á las tres partes del mundo, tuvo la dicha de coronar su apostolado con la gloria del martirio.

San Judas, segun el martirologio romano, fué á predicar el Evangelio á la Mesopotamia, donde hizo innumerables conversiones; y san Paulino afirma que tambien llevó á la Libia la luz de la religion. Hallándose en una de estas dos provincias, no contento con trabajar tan felizmente en la conversion de los gentiles, quiso extender tambien su zelo á todos los fieles, dirigiéndoles aquella admirable epístola, que es



la última de las católicas, por no enderezarse á alguna iglesia particular, sino en general á todas. Entra protestando que ya habia tiempo tenia animo de escribir á los judios convertidos y dispersos por todo el Oriente; pero que al fin se veia ahora como precisado á ponerlo en ejecucion, por la necesidad de oponerse á ciertos falsos doctores que corrompian la sana doctrina y llenaban la Iglesia de turbacion. Tiénese por cierto que hablaba principalmente de los simomanos, de los nicolaitas y de los demás herejes conocidos en la historia con el nombre general de gnósticos, cuyos extravagantes errores y cuyas extragadas costumbres describen san Epifanio, san Ireneo y otros padres antiguos. En el mismo principio de su epistola hace de ellos san Judas una pintura que de ninguna manera los lisonjea; pero como el verdadero zelo es sin hiel y sin amargura, no teniendo otro fin que el de la conversion y salvacion de los mayores enemigos de Jesucristo, exhorta el santo apóstol á los fieles para que con sus oraciones y con sus buenos ejemplos trabajen con humildad en la conversion de aquellos miserables, retirándolos del fuego eterno, adonde los iba precipitando su locura. Alaba Origenes esta epistola diciendo que en las pocas líneas que contiene comprendió san Judas unos discursos llenos de fuerza y de gracia celestial; y san Epifanio dice está persuadido de que el Espíritu Santo inspiró á san Judas el pensamiento de escribir contra los gnósticos la epistola que tenemos de él. Aunque no hay cosa mas cierta en orden al lugar ni al género de martirio que padecieron estos dos grandes apóstoles, diremos lo que se lee en algunas actas muy antiguas, y parece estar autorizado por el martirologio romano, á lo menos en cuanto al lugar de su martirio.

Despues de haber corrido los dos santos apóstoles Simon y Judas grandes y vastisimos espacios de países

por el discurso de casi treinta años, aumentando en todas partes el rebaño de Jesucristo con crecido número de fieles, se sintieron inspirados del cielo á ir á predicar la fe en el reino de Persia. Al entrar en él, se encontraron con un ejército mandado por el general Baradach, que iba contra los Indios, á quienes el rey de Persia habia declarado la guerra. Luego que los santos entraron en el campo, todos los demonios que hablaban antes por el órgano de los adivinos y de los magos enmudecieron de repente, sin dar ya respuesta alguna. Este repentino silencio admiró y aun atemorizó á todo el ejército; y habiéndose consultado sobre él á un famoso idolo, que distaba algunas leguas del campo, respondió que la presencia de los extranjeros Simon y Judas, apóstoles de Jesucristo, habia cerrado la boca á los dioses del imperio; añadiendo que era tan formidable su poder, que ninguno de estos se atrevia á parecer en su presencia. Con esta noticia, todos los sacerdotes y adivinos del ejército concurrieron en tumulto á la tienda del general, pidiendo la muerte de aquellos dos extranjeros, y amenazándole con una general rebelion si no se la concedia. Baradach, hombre cuerdo y detenido, no quiso precipitar el negocio: mandó llamar á los dos santos, hizoles varias preguntas, y quedó tan satisfecho y tan pagado de sus respuestas, que los miró con estimacion y con respeto, citandolos para una conversacion particular y reservada. En ella le explicaron la santidad y la verdad de nuestra religion; le hicieron evidencia de las imposturas y embustes de todos aquellos encantadores, no menos que de la flaqueza y ningun poder de todos sus ídolos; y para acabarle de convencer, añadieron que daban licencia á aquellos embusteros para que hablasen y pronosticasen el suceso de aquella guerra. Respondieron todos, despues de haber consultado con el demonio, que la



guerra seria larga, peligrosa y sangrienta. Tomando entonces los apóstoles la palabra, y volviéndose al general, le dijeron: *Ahora conoceréis, señor, la falsedad y la impostura de vuestros oráculos. Es tan falso el pronóstico de estos vuestros adivinos, como que mañana á esta misma hora en que os estamos hablando llegarán al campo los embajadores de los Indios, y os pedirán la paz con las condiciones que les quisiéreis imponer, sin la menor resistencia.* Todo el ejército estuvo aquel día en impaciente expectacion hasta ver el efecto de la profecía. Llegaron los embajadores á la misma hora señalada, y se concluyó la paz como se quiso. A vista de tan maravilloso suceso no solo se convirtieron el general, los oficiales y la mayor parte del ejército, sino que, informado el rey que estaba en Babilonia, quiso ver á los santos apóstoles, y se convirtió él con toda su real familia. A este primer milagro se siguieron otros que contribuyeron á la conversion de casi todo el reino, mediante las excursiones apostólicas que nuestros santos hicieron por sus principales pueblos y ciudades. Solamente permanecieron obstinados los magos y los sacerdotes de los ídolos, los cuales, con el despecho de verse olvidados y desatendidos, determinaron acabar con los dos santos apóstoles. Sublevaron contra ellos al pueblo en una ciudad distante de la corte, y al mismo tiempo que los apóstoles se disponian para anunciarles el Evangelio, se arrojó sobre ellos el populacho, y arrastrando al uno ante una estatua del sol, y al otro ante un ídolo de la luna, les mandaron ofrecer incienso á aquellas imaginarias deidades. Mostraron los santos apóstoles el horror que les causaba aquella execrable impiedad, y al punto fueron sentenciados á muerte. San Simon, segun la tradicion antigua, fué aserrado por el medio; y á san Judas le cortaron la cabeza. En virtud de la misma tradicion se pinta á san Simon con una sierra y á san

Judas con una hacha en la mano, como símbolos del género de martirio que padecieron. Tardó poco Dios en vengar su gloriosa muerte, pues se dice que en el mismo punto se levantó una horrible tempestad, que dió en tierra con los templos de los falsos dioses, hizo pedazos los ídolos, y quedaron sepultados entre las ruinas todos los que tuvieron parte en su suplicio.

Con el tiempo fueron llevadas á Roma las reliquias de los santos mártires, venerándose alguna parte de ellas en Tolosa, y algunos huesos en la iglesia de San Andrés de Colonia y en la de los Cartujos.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de los apóstoles san Simon el Cananeo y san Tadeo, á quien llaman tambien Judas. Estos dos apóstoles predicaron el Evangelio, san Simon en Egipto, y san Tadeo en Mesopotamia; despues habiendo entrado juntos en Persia, y sometido una grande muchedumbre de aquella nacion á Jesucristo, consumaron su martirio.

En Roma, santa Cirila, virgen, hija de santa Trifonia, que fué degollada por Jesucristo, bajo el emperador Claudio.

En el mismo lugar, santa Anastasia la Antigua, virgen, y san Cirilo, mártires. Esta santa, en la persecucion de Valeriano, fué cargada de cadenas, abofeteada, atormentada con fuego y azotes por orden del prefecto Probo; y como perseveraba constante en confesar á Jesucristo, le cortaron los pezones, le arrancaron las uñas, le rompieron los dientes, le cortaron los piés y las manos, y por último la cabeza. Adornada con las galas de tantos suplicios, entregó el alma á su Esposo. San Cirilo, que, á solicitud de la santa, le habia dado de beber agua, recibió el martirio en recompensa.



En Como, san Fidel, mártir, bajo el emperador Maximiano.

En Maguncia, san Ferrucio, mártir.

En Meaux, san Faron, obispo y confesor.

En Nápoles, san Gaudioso, obispo africano, quien, habiendo ido á la Campania á causa de la persecucion de los Vándalos, murió santamente en un monasterio de aquella ciudad.

En Verceil, san Honorato, obispo.

En Thiers en Auvernia, san Ginés, neófito, mártir.

En Metz, san Terencio, obispo.

En Picardía, el tránsito de san Sauvo, obispo de Amiens.

En Soissons, san Ludardo, panadero.

En Leon, san Remigio, obispo.

En Tarso de Cilicia, san Firmiliano, obispo de Cesarea en Capadocia.

En Pisaura en el ducado de Urbino en Italia, san Decencio, martirizado con san German su hermano, que era diácono.

En Bolonia de Italia, el bienaventurado Morbiolo, penitente.

*La misa es en honor de los dos santos apóstoles,  
y la oracion la que sigue :*

Deus, qui nos per beatos apostolos tuos Simonem et Judam ad agnitionem tui nominis venire tribuisti, da nobis eorum gloriam sempiternam et proficendo celebrare, et celebrando proficere. Per Dominum nostrum..

O Dios, que nos concediste la gracia de que llegásemos á conocer tu santo nombre, mediante la predicacion de tus apóstoles san Simon y Judas, concédenos tambien que adelantemos en la virtud cuando celebramos su gloria, y que celebremos su gloria cuando adelantemos en la virtud. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 4 de la del apóstol san Pablo á los Efesinos.*

Fratres : Unicuique nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Propter quod dicit : Ascendens in altum captivam duxit captivitatem : dedit dona hominibus. Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit primum in inferiores partes terræ? Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes caelos, ut impleret omnia. Et ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios verò evangelistas, alios autem pastores, et doctores ad consummationem sanctorum in opus ministerii, in aedificationem corporis Christi: donec occurramus omnes in unitatem fidei et agnitionis filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.

Hermanos : A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la medida de la donacion de Cristo. Por lo cual dice : Subiendo á lo alto, llevó cautiva la cautividad; dio dádivas á los hombres. ¿ Qué quiere decir, pues, el que subió, sino que descendió tambien primeramente á las partes mas bajas de la tierra? El que bajó es el mismo que subió sobre todos los cielos para dar cumplimiento á todo: y él constituyó á unos apóstoles, á otros profetas, á otros évangélistas, á otros pastores y doctores para la perfeccion de los santos, para la obra del ministerio y para la edificacion del cuerpo de Cristo: hasta que nos reunamos todos por la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios en un hombre perfecto á la medida de la edad perfecta de Cristo.

NOTA.

« Habiendo vuelto san Pablo á la ciudad de Éfeso hácia el fin del año de 54, se mantuvo en ella tres años. Desde allí pasó á Corinto, de Corinto á Jerusalem, de Jerusalem á Cesarea y de Cesarea á Roma, donde estuvo preso desde el año de 61 hasta el de 63, y en el de 62 escribió esta epístola desde aquella ciudad. »



## REFLEXIONES.

*A cada uno se le dió la gracia segun la medida de la liberalidad de Cristo.* No á todos se concede la misma ó igual medida de gracias: distribúyelas el Señor segun la infinita sabiduría de su divina providencia; pero á todos se da la gracia suficiente, la que á ninguno falta jamás. Nosotros sí que faltamos á la docilidad y fidelidad que debemos á la gracia. Las gracias son diferentes: *Divisiones gratiarum*; pero el espíritu y la misericordia que las comunica son las mismas, y uno mismo es el fin. El que Dios tiene en comunicárnoslas, es prestarnos auxilios y medios para conseguir nuestra salvacion. No nos pide Dios que ganemos cinco talentos habiendo recibido solo uno: lo que pretende es que negociemos con él, y que se doble el caudal que se recibió. Igualmente recompensa al siervo fiel que ganó dos, no habiendo recibido mas que dos, que al que ganó cinco, habiendo recibido cinco. Pero reprueba y condena al siervo haragan y perezoso, que, habiendo recibido uno, le enterró, no le benefició, y no supo aprovecharse de él. Leccion misteriosa; pero de suma importancia para todos los fieles. Ninguno deja de recibir las gracias que le bastan para ser santo; solo resta que se aproveche de ellas, y el modo de aprovecharlas, es corresponderlas. Pero sepultamos esta gracia. Dominando en nosotros los deseos terrenos, el amor del mundo, la concupiscencia, la avaricia, las pasiones, que todas son otros tantos mortales enemigos de la gracia, prevalecen en el corazon, y en él la sufocan, ó á lo menos la inutilizan. Ninguna gracia, por pequeña que sea, deja de ser efecto de los méritos, sangre y muerte de nuestro Redentor. Siempre nos la concede Dios proporcionándola á los peligros en que nos hallamos. Con ella podrás resistir á

la tentacion. Podias muy bien no haber hecho ese contrato usurario; pues ella te descubria su injusticia: podias no haber concurrido á aquella casa, escollo de tu inocencia, como lo pensaste alguna vez; pues ella te hacia conocer el peligro: podias haber recurrido al sacramento de la penitencia, como tu misma conciencia te lo estaba continuamente gritando: podias haber acudido á la oracion: podias haber reformado tus costumbres, aprovechándote de tantas ocasiones, de tantos buenos ejemplos de que se valió la gracia para acusar interiormente tu negligencia y cobardia. No te dió gana de hacerlo: atribuístelo á tu flaqueza; pero tu verdadera flaqueza fué tu mala voluntad. Algun dia sabrás que con la misma gracia, y aun con menor, hicieron muchos por su salvacion lo que tú, siervo ruin y perezoso, no tuviste valor para hacer. No digamos ya que la gracia fué menos fuerte que la pasion: hubiera sido mil veces mas vigorosa que ella, si como tu corazon estaba de inteligencia con la pasion, hubiera querido estar de acuerdo con la gracia. No hay santo en el cielo que no reconozca por toda la eternidad que debió su salvacion únicamente á la gracia del Salvador. No hay condenado en el infierno que no esté plenamente convencido, que no experimente por toda la desdichada eternidad, que él solo fué el único artífice de su funesta reprobacion. ¡Oh, y qué grandes efectos produciria en un corazon verdaderamente cristiano esta verdad bien considerada!

*El evangelio es del cap. 15 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat, diligeret: quia

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Esto es lo que os mando, que os ameís unos á otros. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo



verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Memenote sermonis mei, quem ego dixi vobis. Non est servus major domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur: si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum: quia nesciunt eum qui misit me. Si non venissem, elocutus fuisset eis, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo. Qui me odit, et Patrem meum odit. Si opera non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem et viderunt, et oderunt me, et Patrem meum. Sed ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est: Quia odio habuerunt me gratis.

## MEDITACION.

DEL OUDIO QUE EL MUNDO TIENE Á LOS BUENOS.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que es cosa bien extraña que los buenos sean tan mal recibidos del mundo, siendo así que ellos son la parte mas sana de él. ¿Dónde se halla la realidad, la buena fe, la hombría de bien, el agrado, la cortesania, el verdadero mérito, sino en los nom-

bres virtuosos? En el resto de los demás hombres ¿hay otra cosa que embuste, artificio, infidelidad, intencion torcida, mala fe, pasion, envidia, malignidad y supercheria? ¿Dónde se encuentra una amistad sincera, una fidelidad constante, una correspondencia firme, segura y desinteresada? Solo en el espíritu y en el corazon de los buenos. Sal, por decirlo así, del distrito, del territorio de la verdadera virtud, y solo encontrarás brillantes falsas, apariencias engañosas, ficciones, artificios y monadas; el parentesco, las conexiones, las alianzas, todo es infiel, todo sospechoso. Pues ¿en qué consiste que aquella virtud cristiana tan majestuosa, tan respetable, tan útil, tan amable, no acierte á parecer delante de los hombres del mundo sin revolverles la cólera, sin avinagrar mas su mal humor? Consiste en que la virtud es una censura incómoda, una muda, pero punzante acusacion de la malignidad que reina en el mundo. Un hombre virtuoso, una persona verdaderamente cristiana no se puede dejar ver, sin que su misma vida reprenda á los disolutos los mas secretos desórdenes de una conciencia ulcerada. Quisieran los viciosos que todos fuesen tan corrompidos como ellos. Desearian los malos que fuese imposible la práctica de la virtud. La vida arreglada de los otros es su proceso y es su condenacion. Por eso, se mira siempre en el mundo con malos ojos á la virtud cristiana: por eso, se siente cierta secreta, pero maligna complacencia, siempre que se descubre el mas mínimo defecto en los hombres virtuosos. Esta es la razon por qué nunca se quiere creer que haya verdadera virtud en las personas devotas; y de aquí nace aquella chacota impia, aquellas insulsas chufletas con que se pretende hacer ridicula y despreciable la virtud y la devocion: de aquí aquel desenfrenarse tan furiosamente contra los devotos, á quienes se quisiera exterminar de la socie-